



La travesía para llegar a Puerto Edén era una aventura en sí misma.

LA TRAYECTORIA DE LA EDUCADORA MARÍA ANGÉLICA ÁNDRADE GALLARDO

Entre la adversidad y la enseñanza: una vida entregada a la infancia en la ruralidad

Desde Puerto Edén hasta las alturas del norte de Chile, la trayectoria de esta educadora incluyó travesías en lanchas de la Armada hasta jornadas de espera para ganar la confianza de comunidades indígenas, la historia de la educación preescolar en zonas rurales de la región es un testimonio de esfuerzo, adaptación y compromiso.

Al comienzo de la década del 90, la llegada de la educación preescolar a los sectores más apartados de Magallanes no sólo representaba un desafío logístico, sino también un cambio cultural profundo. En Puerto Edén, María Angélica Andrade Gallardo, educadora

de párvulos de la Junji Magallanes, comenzó a dar sus primeros pasos. Ahí recibió la oportunidad de implementar un proyecto educativo innovador, vinculado a la cultura local. El programa, impulsado por la Universidad de Magallanes y coordinado por la profesora María Victoria Peralta, se centró en la creación

de un jardín infantil con un currículo cultural pertinente, adaptado a la cosmovisión kawéshqar y la tradición pesquera de la zona.

La travesía para llegar a Puerto Edén era una aventura en sí misma. Las docentes debían embarcarse en una lancha de la Armada, descender a un pequeño bote e ir sacando el

agua con un recipiente mientras se acercaban a la costa. Una vez en tierra, comenzaban las visitas domiciliarias para explicar a las familias la importancia del jardín infantil y sus beneficios. Sin embargo, la resistencia inicial era evidente. La idea de que los niños permanecieran la mayor parte del día fuera del hogar genera-

ba desconcierto, pues las madres históricamente habían sido responsables exclusivas del cuidado infantil.

Convencer a los padres fue una tarea ardua. Para ello, se realizaron actividades demostrativas con materiales básicos, como masas para modelar, y se mostró cómo los niños podían desarrollar



El inicio del jardín del Colegio Miguel de Cervantes



Participando de una actividad en un jardín infantil en 2006.

El modelo magallánico de educación preescolar en zonas aisladas fue un referente que inspiró a otras regiones de Chile y países latinoamericanos. Representantes de Nicaragua y otras naciones viajaron a conocer la experiencia del jardín a distancia, que se convirtió en un paradigma de inclusión educativa en contextos de alta dispersión geográfica

habilidades a través del juego y la Interacción guiada. Con el tiempo, las familias comenzaron a comprender el valor del aprendizaje temprano, permitiendo que niños de entre 2 y 5 años fueran parte del programa.

En paralelo, en Puerto Williams se creó otro jardín infantil con un enfoque similar, pero adaptado a la cultura yagán. En ambos casos, la relación con las comunidades indígenas requirió paciencia y respeto. Las educadoras debían esperar largos períodos antes de recibir respuestas a sus consultas, demostrando así su compromiso y generando un vínculo de confianza. Sólo tras esa fase de acercamiento, los habitantes compartían relatos, canciones y conocimientos ancestrales que serían incorporados al currículo.

Condiciones complejas

Las condiciones de vida eran extremadamente complejas. Sin acceso a teléfonos ni internet, las docentes quedaban completamente aisladas durante sus estadías, que podían extenderse entre ocho y diez días. Se hospedaban en una Posta de Salud abandonada, donde debían limpiar paredes

infectadas de babosas y adaptar camas con ropa que debía protegerse del intenso humo de la calefacción a leña. El agua provenía de tambores de lluvia y, en invierno, debían romper el hielo para poder asearse.

El transporte también era un desafío. El viaje en transbordador desde Puerto Natales a Puerto Edén tomaba hasta 26 horas. Al llegar, las docentes debían coordinar con otros servicios públicos para movilizarse a través de la región, aprovechando salidas de posas y operativos sanitarios.

El trabajo en la ruralidad fue expandiéndose con el tiempo. En 1992, la Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji) impulsó un programa de educación a distancia para párvulos. Se realizaban visitas para inscribir a los niños y luego se enviaba material educativo, acompañado de un componente radial. En su punto más alto, el programa atendió a 500 niños en toda la región, con sólo dos educadoras a cargo.

El modelo magallánico de educación preescolar en zonas aisladas fue un referente que inspiró a otras regiones de Chile y países latinoamericanos. Representantes de Nicaragua y otras naciones viajaron a conocer la experiencia del jardín a distancia, que se convirtió en un paradigma de inclusión educativa en contextos de alta dispersión geográfica.



La inauguración de los Jardines Familiares Étnicos, en Puerto Williams, fueron los primeros de Chile y se contó con la presencia del entonces ministro de Educación Ricardo Lagos.

ragua y otras naciones viajaron a conocer la experiencia del jardín a distancia, que se convirtió en un paradigma de inclusión educativa en contextos de alta dispersión geográfica.

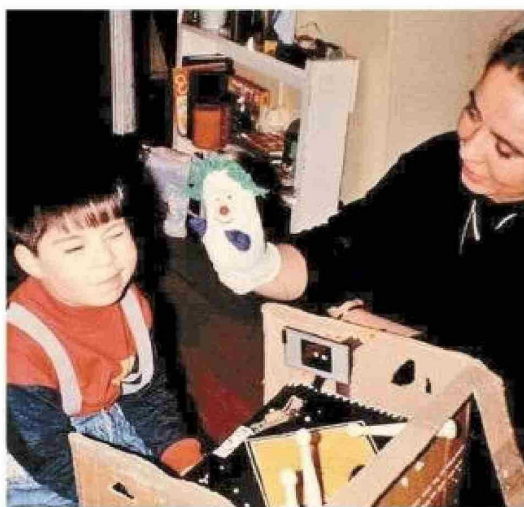
El impacto de esta labor en la vida de las docentes fue significativo. Angélica, quien formó parte del equipo durante décadas, destacó que la Junji representó una escuela permanente, un espacio de aprendizaje continuo y desafíos constantes.

Años después, su vocación la llevó a Atacama, donde asu-

mió como directora regional de la Junji. En esta nueva etapa, el desafío fue otro: recorrer comunidades indígenas a más de 3.800 metros de altura, donde las tradiciones y creencias también influyeron en la forma en que se concebía la educación inicial. La puna y la aridez del desierto marcaron un nuevo tipo de desafío, en el que las comunidades diaguitas y collas requerían un enfoque educativo que valorara sus saberes ancestrales. Así, la misma educadora que alguna vez navegó los fiordos australes terminó su carrera sorteando

los caminos de tierra de la alta cordillera.

En la actualidad, Angélica continúa comprometida con la educación desde diversos frentes. Se ha desempeñado como supervisora, directora regional y subdirectora de calidad educativa, siempre con la convicción de que la educación pública es la herramienta más poderosa para transformar vidas. Su labor se centra en fortalecer la gestión educativa, asegurando que ningún niño quede fuera del sistema por razones geográficas o culturales.



Visita del programa Jardín infantil a distancia, a un pequeño hijo de un carabinero que vivía en Yendegaia, Tierra del Fuego.



En una charla a estudiantes de Pedagogía de la Umag.